Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal

46

45 - 47

Segunda Epoca

INAUCO

INSTITUTO INTERCULTURAL PARA LA AUTOGESTIÓN Y LA ACCIÓN COMUNAL

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA

...Y su obra

LA UTOPÍA "PAN-IBÉRICA": EL SUEÑO DE MANUEL LIZCANO PELLÓN

Tomás Calvo Buezas (*)

(2006)

Quiero rendir con estas páginas un tributo de admiración y cariño a la figura singular y única de Manuel Lizcano, de quien tuve la fortuna de ser compañero de afanes intelectuales, principalmente en dos temas, para los dos muy queridos y estudiados, aunque con perspectivas y planteamientos, un poco diversos. Estas dos grandes utopías, soñadas por los dos, eran la *Comunidad Iberoamericana* y la aportación civilizatoria singular de los *Hispanos en los Estados Unidos de América.*

Mi primer contacto con Manuel Lizcano Pellón fue en un Coloquio sobre los Estudios Americanos en España, celebrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología a principios de los ochenta. Luego me invitaría a participar en algunos Seminarios sobre las Comunidades Indias y sobre Antropología de Iberoamérica en su Instituto ISDIBER.

Más constantes y frecuentes fueron nuestros encuentros, al participar mi persona en el SEMINARIO sobre el MUNDO HISPÁNICO, del que Manuel Lizcano era Director dentro del CESEDEN, publicando nuestros ensayos, año tras año, desde principios de los noventa, en *Cuadernos de Estrategia,* del Instituto Español de Estudios Estratégicos (CESEDEN). A esta permanente comunicación intelectual y humana, hay que añadir el frecuente encuentro mutuo en Jornadas de Estudios y Congresos sobre temas americanistas y sobre los Hispanos en Estados Unidos, como la reunión que en 1987 organizó el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid, en que ambos participamos. A esto hay que sumar las ocasionales tertulias de café, que yo no practico, pero a las que insistente y cordialmente me invitaba Manuel, para conversar solo los dos, pues intentaba, con gran ilusión y utopía de su parte, y con desconfianza y bastante incredulidad por la mía, convencerme de la necesidad de crear un *núcleo pensante* español, que irradiara esos valores y horizontes "hispanos pan-ibéricos", que eran las creaciones más originales y singulares, que había creado la civilización hispanocatólica e hispanomestiza, y que

(*) Catedrático de Antropología Social. Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA). Universidad Complutense de Madrid (UCM).

seguía teniendo vigencia en los tiempos modernos. Tras la taza de café, oyéndole entusiasmado y creyente hablar de la utopía pan-ibérica y de la trascendencia de la tradición propia española, frente a la anglosajona, yo me sentía por una parte como un alumno de Primaria, contagiado por el entusiasmo del maestro iluminado, pero por otra parte me reconocía "viejo" para tan juveniles cruzadas intelectuales, faltándome la fe y la energía, frente al pletórico derroche de sabiduría y de frescor joven de mi dialogante maestro y amigo.

Tal vez fueron mis apasionados sentimientos y escritos sobre la *identidad de la Patria Común Iberoamericana,* y mi labor pionera y sostenida en España sobre la aportación cultural de los *Hispanos en USA* lo que llamó la atención de Manuel Lizcano sobre mi persona y trayectoria académica, y la que hizo acercarse a Manuel Lizcano, en forma singular y constante, a mi quehacer universitario.

Veamos esos dos grandes temas, que compartimos mutuamente, aunque con diferenciadas ópticas y perspectiva.

LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS, como expresión de una utopía comunitaria

Las Cumbres Iberoamericanas, en sus sucesivas reuniones anuales, fueron el tema de estudio y publicación principal del Equipo de Trabajo, que dirigía Manuel Lizcano, en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (CESEDEN).

A las "Cumbres" dedicamos abundantes sesiones de Seminarios y sobre ellas escribimos en varios números de *Cuadernos de Estrategia.* El nº 92, enero de 1997, lleva por título "Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas", en cuya publicación participaron Yago Pico de Coaña, Manuel Lizcano, Álvaro de Arce y Temes, Ernesto Barnach-Calbó, Pedro Borges Morán, José Déniz Espinós, Antonio Lago Carballo, Francisco Laguna Sanguirino, Tomás Lozano Escribano, José Luis Rubio Cordón, Antonio Molina Memije, Mª Nieves Pinillos Iglesias, Miguel Alonso Baquer y un servidor, Tomás Calvo Buezas. En esa lista están los compañeros de Seminario y Grupo de Trabajo que Manuel Lizcano, quien siempre coordinó con el tesón, brío y entusiasmo de un maestro de espíritu joven y conciliador.

En el prólogo a este número extraordinario de *Cuadernos de Estrategia* (nº 92, Enero 1997), el mismo Manuel Lizcano en el "Prólogo" (p. 20) resume así, en la Presentación del Volumen, su propio ensayo, titulado "Las seis primeras Cumbres Iberoamericanas, análisis de una refundación histórica".

"Por su parte, el filósofo y sociólogo Manuel Lizcano trata de enfrentar al hombre hispanohablante con su verdadera razón de ser en el actual mundo en crisis. ¿Qué interés real tiene conocer a fondo el campo de posibilidades de España y del mundo hispánico? ¿Vale la pena dedicar a ese conocimiento un estudio filosófico y científico, con preferencia a otros posibles? Desde este enfoque, ante lo que nos encontramos, con nuestro estar siendo hispanos, es ante todo un hecho fundamental. Y el realismo de fondo importa mucho más, a fin de cuentas, que el realismo de lo aparente de cada día, o de cada época. El trabajo explora los ámbitos del estar siendo españoles, hispanohablantes, ante la realidad y las raíces propias; ante la libertad y los valores; ante el hecho social de nuestra comunalidad concreta y el u-topos o la "utopía" de lo que mancomunadamente soñamos con llegar a ser la gente hispana" (Manuel Lizcano, 1997; 20)

Y de su ensayo citado "Las seis primeras Cumbres Iberoamericanas, análisis de una refundación histórica", en *Cuadernos de Estrategia* CESEDEN (nº 92, Enero de 1997, pp. 83-120), entresaco los siguientes párrafos, que recogen algunos de los pensamientos y preocupaciones de Manuel Lizcano:

"Sencillamente vivimos con la idea clara de estar adentrándonos en un territorio desconocido respecto de cuanto el hombre tiene memoria y le servía para orientarse. Bien se podría considerar, en efecto, esta situación como si en la pizarra o en la pantalla se estuvieran esbozando tres imágenes simultáneas, que se funden en la representación gráfica final de un rostro en tres dimensiones, cuya simple aparición nos explica muchas cosas. Por lo pronto, las dos caras laterales del retrato que está dibujándose las conocíamos ya. Acabamos de recordarlas. Son nuestras caras oriental y occidental del hombre. Pero la imagen de frente ofrece aún rasgos muy borrosos. Apenas acertaríamos a decir de ella, confusamente, sino que todos los humanos, con sus pueblos y religiones, culturas e imperios politicoeconómicos acumulados, convergen hoy arrastrados juntos hacia no se sabe dónde. Sí, ya sé que eso, el "hacia dónde", nunca se conocía. Lo más que el hombre —varón-mujer— tenía seguro a cada momento, acerca de lo que se le venía encima, es que el u-topos por el que se guiaba era

por definición i-localizable. Precisamente la razón de construir un u-topos, una u-topía, ha sido siempre que el lugar histórico que nos tocaba vivir era invivible, no merecía seguir explorándose. Con lo cual nos teníamos que poner en marcha siempre en busca de otro territorio desconocido. Desde luego, esto seguirá ocurriendo igual que siempre. No es, pues, nada nuevo. Sólo que, a la vez, antes no se vivió nada parecido, ni remotamente". (Manuel Lizcano 1997:84)

Manuel Lizcano, en medios de sus hondos y profundos revoloteos filosóficos y utópicos, oteaba, sin embargo, los cambios de tendencia de los vientos futuros y sabía intuir en los oscuros nubarrones del presente, la fuerza persistente de un pensamiento, de unos valores, de unos saberes y normas, de una sabiduría que serían los posos fecundos de una tradición y cultura hispanocatólica e hispanomestiza, aún activa y viva, legitimando la utopía de la aportación histórica "pan-ibérica".

Hispanos en Estados Unidos: una versión singular de cultura hispano-mestiza

Esta temática ilusionó y apasionó también a Manuel Lizcano. Podría parecer un poco lejana y anecdótica a sus intereses filosóficos y americanistas habituales, pero no es así. Yo opino que Manuel Lizcano vio en la gran expansión y riqueza cultural de los Hispanos en USA, una confirmación de su utopía... de cómo la singularidad cultural hispanohablante de estos grupos en los Estados Unidos, manifestaban el vigor, la especificidad y la riqueza de esta cara "hispanohablante e hispanomestiza" frente a la cultura dominante anglosajona, hoy en expansión por todo el mundo.

En el Seminario celebrado en Madrid, en 1987 sobre los *Hispanos,* convocado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, Manuel Lizcano presentó una ponencia, que tituló "Identidad y raíces culturales", publicada después dentro del libro colectivo, *Hispanos en los Estados Unidos* (R. J. Cortina y A. Moncada, edits., ICI, Madrid, 1988). Entresaco del ensayo de M. Lizcano (pp.157-164) los siguientes párrafos:

"Por lo demás, tengo que limitarme ahora a dejar enunciados los tres arquetipos literarios que, en estos mismos tres campos

constitutivos en que he dividido el texto de la presente comunicación, definen el paradigma colectivo característico de la cultura libertadora hispana. Así, en el campo del pensamiento, del estar en realidad, entiendo que nos caracteriza el caballeresco y soñador arquetipo quijotesco; nuestra desmesura realista; cuyo bloqueo sombrío estaría en la patología social de nuestra desmesura insana. En el campo de la tradición paradigmática, lo que vendría a caracterizarnos es el arquetipo "juancruciano" del agonismo creador; cuya contra-versión bloqueante sería lo que bien podemos definir como la acusada picaresca transgresora hispana. En el campo que hemos llamado de la sociedad en marcha, el arquetipo respectivo lo encuentro en el Criticón del desengaño graciano del Barroco: nuestra utopía crítica; a la cual ha venido poniendo lastre nuestra exagerada proclividad, especialmente intelectual y universitaria a vivir nuestras élites desmintiéndose a sí mismas, autoflagelándose morbosamente con su "distinguida" adicción "progresista" a la utopía enajenada antihispánica de turno. En cuya rentable producción tanta inteligencia han sabido poner los rivales de nuestra cultura, a partir de la "leyenda negra" misma, inglesa y holandesa, del siglo XVI.

Don Quijote es arquetipo de la acometedora laicidad cristiana española del Renacimiento y el Barroco. Simboliza un modo de vitalismo, soñador y racional a la vez, que no recibe ingenuamente la realidad del acontecimiento sino que lo somete a lectura critica, descodificadora, aunque en modo alguno racionalista, ateniéndose estrictamente al método paradójico que es propio de toda interpretación de la realidad humana desde la formulación cristiana del paradigma de los libres". (Manuel Lizcano, 1988:154)

Y termina así su ensayo sobre la identidad hispana y sus raíces, que son también las de los pueblos hispanos en los Estados Unidos:

"Para ayudar a salir a nuestros pueblos, lo más deprisa y humanamente posible, del atraso en que les ha sumido las frívolas utopías enajenadas de nuestras sucesivas oligarquías ideológicas, aliadas a la rapacidad "moderna" de los sistemas de dominación internacional. Eso tenemos que instrumentarlo técnica,, científica,

económica y democráticamente. Sin embargo, nunca será creación de esas instancias sino obra, una vez más, del espíritu, el fundamento o el ideal o utopía del hombre que animan el curso histórico de nuestra lengua y nuestra cultura. En este campo de posibilidades cobra un papel de primer plano la circulación de las élites hispanas de Estados Unidos entre las patrias de las que son oriundos y la misma España, por una parte, y las universidades y medios culturales en los que están realizando sus vidas, por otra. Esta acción está llamada a constituir un foco de enriquecimiento excepcional del hombre, no sólo para esas patrias ancestrales y esa nación norteamericana de las que han venido a ser ciudadanos activos y responsable; sino para la nueva vanguardia universal que tanto necesita este encuentro de todos los hombres que se dibuja ya como el carácter pleno de nuestro tiempo". (Manuel Lizcano, 1988:155)

Las culturas hispanas ¿una "amenaza para USA", según S. Huntington?

Me hubiera gustado dialogar y escuchar las opiniones de Manuel Lizcano sobre ese temor de Samuel Huntington en su último libro. Pero intuyo, que a la vez que le hubiera reprobado ética e intelectualmente, tal vez hubiera divisado en ese temor anglosajón, la gran fuerza y vigor diferencial que supone la cultura hispanohablante e hispanomestiza en las entrañas de la cultura dominante, y tal vez se podría decir, como en el Quijote: "ladran, luego cabalgamos", en este caso los realistas-utópicos de nuestra singularidad cultural hispana.

En junio 2005 organicé en Madrid, un Simposio Internacional "Hispanos en USA/Inmigrantes en España ¿amenaza o nueva civilización?" Nuestro querido Manuel Lizcano hubiera sido un invitado mío al Simposio. Desde su utopía, ahora hecha presencia trascendente celeste, sin duda asistiría con regocijo a nuestros debates intelectuales. En la Inauguración, tuve para él un recuerdo público. Y en su honor, quiero terminar este recordatorio de su persona y obra, con la selección de unos párrafos de mi Presentación, algunos de ellos por él ya oídos y muy estimados, y de otros nuevos pensamientos relacionados con el temor xenófobo de Samuel Huntington. En tu Memoria, Manuel, van estas reflexiones, que te

recordarán, y sobre todo a mí me "re-cord-arán" (me "volverán a traer" - a mi "corazón") tu presencia, tu amistad y tu memoria.

> *"... ¿entonces, dónde radica mi crítica y total discrepancia con S. Huntington? Disiento de Huntington en la evaluación "ideológica-axiológica" del fenómeno: de lo que él califica de "amenaza", de "invasión" de los diferentes extraños, de peligro a la unidad, raíces y existencia de los Estados Unidos. Ese es un temor negativo, una visión sombría del futuro americano, que yo no comparto. Yo no pienso que se termine en "dos naciones, dos lenguas, dos idiomas,* totalmente *separadas", como piensa Huntington, pero sí en un futuro Estados Unidos, en que los hispanos sea una substancial dimensión cultural-civilitaria del Estados Unidos de la mitad del siglo XXI.*
>
> *Estoy de acuerdo en la descripción del fenómeno y de algunas consecuencias, pero mi evaluación de ese fundamental futuro de altísima potencia cultural hispana, lo califico y evalúo —al contrario de Huntington— de* positivo, *de* enriquecedor, *y de* civilitorio original, "made in USA", *que engrandece no solo a los hispanos, sino a toda la sociedad norteamericana. Precisamente una de las máximas aportaciones de Estados Unidos ha sido eso: ser un pueblo de emigrantes, y por lo tanto de culturas-lenguas-religiones —cosmovisiones— diferentes. Muy hermosamente lo proclama el motto nacional americano nacional:* "E Pluribus Unum".
>
> *La misión histórica de los hispanos en los Estados Unidos es aportar, enriquecer, hacer más plural a los Estados Unidos, con su lengua, con su sensibilidad, con sus modos de vida, con su arte, con su religiosidad, con sus valores, con su cosmovisión ante la vida y el mundo, y con su dimensión civilizatoria propia. Y ése es su* mayor potencial, *no solo cultural, sino* político *a largo plazo. En contra de lo que proclama Huntington, de que el* "american dream" *solo es posible soñarlo en inglés, los hispanos demostrarán de que el* sueño americano *es posible* también *soñarlo en lengua española y en cultura hispanolatinoamericana".* (Tomás Calvo Buezas, Discurso de Inauguración del Simposio Internacional "Hispanos en USA/Inmigrantes en España ¿amenaza o nueva civilización?", Madrid, 6 junio 2005).

¡¡Gracias, Manuel, por ayudarme a soñar en utopías!!